

## SÉNECA: ESTUDIO SOBRE LA IMAGEN DE UN SABIO

### SENECA: STUDY ON THE IMAGE OF A WISE-MAN

Schubert Silveira  
Université, Paris 8

Recibido: 19/01/2024  
Aceptado: 15/09/2024

**Resumen:** Este artículo explora dos representaciones de Séneca: el pseudo-Séneca y el busto doble de Séneca y Sócrates, analizándolos a la luz de los textos filosóficos del propio Séneca, particularmente su obra "De constantia sapientis". El pseudo-Séneca, una escultura asociada erróneamente con el filósofo romano durante siglos, refleja un sufrimiento intenso que no concuerda con los principios estoicos de impassibilidad y serenidad propuestos por Séneca en sus escritos. En contraste, el busto doble, descubierto en el siglo XIX, une las figuras de Sócrates y Séneca, resaltando similitudes entre ambos como ejemplares del sabio clásico.

**Palabras clave:** Séneca-Sócrates, iconografía, sabiduría, estoicismo.

**Abstract:** This article explores two depictions of Seneca: the pseudo-Seneca and the double bust of Seneca and Socrates, analyzing them in light of Seneca's philosophical texts, particularly his work 'De constantia sapientis.' The pseudo-Seneca, a sculpture erroneously associated with the Roman philosopher for centuries, reflects intense suffering that does not align with the Stoic principles of impassivity and serenity proposed by Seneca in his writings. In contrast, the double bust, discovered in the 19th century, brings together the figures of Socrates and Seneca, highlighting similarities between both as exemplars of the classical sage.

**Keywords:** Seneca-Socrates, iconography, wisdom, Stoicism.

### Introducción

El rostro con el que normalmente se asocia a Séneca es falso y corresponde a una escultura hallada durante el Renacimiento, específicamente en el siglo XVI, a partir de la cual se moldeó toda la iconografía posterior del filósofo romano, siendo la base de inspiración para numerosos escultores y pintores. Dentro de este último grupo se destaca Rubens, quien a principios del siglo XVII pintó "La muerte de Séneca", hoy en día resguardada en el museo de Múnich, y cuya réplica se conserva en el Museo del Prado de Madrid.

De igual manera, esta misma figura de Séneca más tarde sirvió de base para obras de Gerrit van Honthorst, Luca Giordano o Jacques-Louis David. Incluso las ediciones modernas de las obras de Séneca a menudo presentan esta escultura del pseudo-Séneca en sus portadas. Este falso Séneca ha sido tan relevante en el imaginario moderno que incluso aparece en los billetes y monedas de España, siempre ansiosa por justificar las raíces cordobesas del pensador romano (Martín Puente, 2014).

En contraste, la única escultura que reproduce el rostro de Séneca de manera "fiel" se encuentra resguardada en el Museo de Pérgamo en Berlín. Esta escultura es el busto doble de Sócrates y Séneca, descubierta en la iglesia de Santa María in Domnica en Roma en 1813. Sin embargo, la imagen del pseudo-Séneca sigue prevaleciendo, no solo porque ha tenido más tiempo para arraigarse, sino también porque ilustra mejor las concepciones generales (prejuicios) que se tienen sobre el estoicismo.

El busto bifronte equipara a Sócrates con Séneca, representando el ideal ejemplar del sabio clásico, uno griego y el otro romano. Estas figuras son representativas de la filosofía de su tiempo y lugar, y muestran un constante paralelismo, no solo en el armado de la estructura, sino que a nivel simbólico ejemplifica dos ideales de sabiduría y dos filósofos que se quitaron la vida voluntariamente. Asimismo, los nombres de los filósofos están inscritos en la escultura, eliminando cualquier duda: en la parte romana está escrito "Seneca" y en la parte griega el nombre "Σωκράτης".

Sin embargo, sin un conocimiento previo de iconografía, resulta difícil para cualquiera que esté familiarizado con la obra de Séneca asociarla con el rostro conservado actualmente en el museo de Pérgamo en Berlín. El pseudo-Séneca, por otro lado, es una representación patética, llena de pasión, donde el sufrimiento se refleja en rasgos muy marcados. Esta imagen, falsamente atribuida a Séneca, podría corresponder a prejuicios sobre el estoicismo, pero en ningún caso a los propios textos de Séneca, donde propone alcanzar la sabiduría a través de la serenidad y la impassibilidad (Armisen-Marchetti, 1989).

Este trabajo tiene como objetivo discutir la concepción que presentan dos esculturas, el pseudo-Séneca y el busto bifronte de Séneca y Sócrates, a la luz del texto de Séneca *De constantia sapientis* (además de algunos pasajes de sus cartas a Lucilio). En este diálogo el filósofo romano expone su visión de la sabiduría y enumera las condiciones que una persona debe cumplir para alcanzarla. Igualmente, la figura de Sócrates se menciona dos veces en el texto, de manera similar a como aparece en una gran cantidad de escritos que conservamos hoy en día de Séneca.

## **Pseudo-Séneca**

El busto conocido como el pseudo-Séneca es una escultura romana, a su vez una copia de una escultura griega, descubierto en la Villa de los Papiros en Herculano (Zanker, 1996). Se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Aunque esta imagen ha sido relativamente conocida desde el siglo XI, sólo se volvió importante siglos más tarde, cuando se planteó una propuesta sólida sobre la identidad de la persona representada en el busto.

Durante el Renacimiento, Séneca se convirtió en una figura de gran importancia, tanto que pensadores como Montaigne, Spinoza o Erasmo reivindicaron el valor del filósofo estoico. En este contexto, en 1598, el bibliotecario de Alejandro Farnese, Fulvio Orsini, descubrió una escultura que asoció con la imagen de Séneca, lo que provocó una rápida identificación del nombre de Séneca con el busto encontrado. Actualmente existen más de 40 réplicas romanas de esta escultura, lo que da una idea de su amplia difusión en aquel momento (Bada, 2005).

A pesar de que la imagen del pseudo-Séneca era conocida antes del descubrimiento del busto que ahora se encuentra en Nápoles, no se tenía una idea clara de quién era la persona representada hasta que Fulvio Orsini hizo una propuesta aparentemente sólida. Basándose en su similitud con una efigie de un medallón, actualmente no conservada, la identificó como

Séneca. La atribución fue aceptada con entusiasmo, e incluso fue aparentemente ratificada por algunos detalles, como las venas prominentes en el cuello, particularmente visibles en algunos ejemplares de mármol, que se explicaron como representativas del efecto causado por el agua caliente utilizada en el suicidio. Además la expresión sufriente del busto para Orsini reflejaba los últimos momentos de vida del romano, antes de cortarse las venas en una bañera.

Como se mencionó anteriormente, esta propuesta no resistió el paso del tiempo, ya que con el descubrimiento del doble busto de Séneca y Sócrates en el siglo XIX, se desacreditó la propuesta de que Séneca fuera efectivamente el representado en el pseudo-Séneca. Según Richter (1965), este es hoy uno de los enigmas más extraños entre los numerosos retratos griegos y romanos, y ha dado lugar a una multitud de sugerencias entre las que coexisten decenas de propuestas. Ninguna de ellas está exenta de objeciones, pero la más aceptada es la que identifica en los rasgos de este anciano el rostro de Hesíodo. Aunque en otras hipótesis actuales, se ha especulado que este pseudo-Séneca podría representar también a Calímaco, Sófocles, Eurípides o Ennio (Bada, 2005).

La historia de la muerte de Séneca se ha difundido de manera legendaria en todo el mundo. Esto ha permitido que la figura sufriente del retrato falso de Séneca se adapte fácilmente al imaginario creado alrededor de un filósofo condenado a muerte tres veces bajo el reinado de tres emperadores distintos: Calígula, Claudio y Nerón (Grimal, 1991).

Por otro lado, la representación del pseudo-Séneca se alinea con las perspectivas cristianas ya que el sufrimiento que refleja la escultura fácilmente recuerda al calvario de Cristo. Incluso en muchas representaciones posteriores que parten del busto del pseudo-Séneca, vemos a Séneca semidesnudo al igual que Cristo, y en todas ellas se refleja la pasión y se deduce una muerte inminente. Sin embargo, al observar una de ellas como la realizada por Rubens, su representación de la muerte de Séneca recuerda mucho al episodio del bautismo de Jesús en las aguas del Jordán (Bada, 2005).

De este modo, el falso Séneca ha sido la inspiración detrás de obras pictóricas y escultóricas, dando lugar a toda una tradición artística, a diferencia del Séneca auténtico que no ha sido reproducido en obras artísticas, a excepción de una escultura de Amadeo Ruiz Olmos en 1965, emplazada en la Puerta de Almodóvar en Córdoba, España. Esta representación de Séneca es más esbelta que la encontrada en Berlín, aunque claramente se basa en el busto de dos caras.



Imagen del pseudo-Séneca

Fuente: <https://www.museoarcheologiconapoli.it/it/2018/06/comunicato-stampa%E2%80%8B%E2%80%8B-pseudo-seneca-delmann-alla-corte-di-justizia-dellunione-europea/>

## Busto bifronte de Séneca y Sócrates

Entre las representaciones de los antiguos filósofos griegos, Sócrates probablemente sea el más reproducido, incluso más que Aristóteles o Platón (Zanker, 1996). De manera similar en el mundo romano, es el pseudo-Séneca el que ha tenido una mayor difusión. Sin embargo, ¿podría un rostro marcado por el miedo a la muerte cumplir con los requisitos de la ataraxia o la impasibilidad que los estoicos buscaban? Ciertamente no.

La tradición a través del pseudo-Séneca había inscrito en la escultura una figura falsa e injusta. Séneca aparecía como un hombre triste y atormentado, algo que contradecía por completo sus enseñanzas filosóficas. Con el descubrimiento en Roma en 1813 del busto de dos caras, se comprendió que el melancólico personaje encontrado por Fulvio Orsini anteriormente no podía ser el filósofo estoico.

Con el hallazgo del busto doble, la figura previa y sus decenas de réplicas fueron catalogados como pseudo-Séneca. Mientras que el doble busto con sus dos palabras, una en latín y otra en griego, elimina la posibilidad de que no sea Séneca uno de los allí representados. Sin contar que, por un lado, vemos a Sócrates con una barba adulta (una barba griega, por supuesto), con un cuello desproporcionadamente ancho como si fuera una persona de gran tamaño, lo cual coincide, por otra parte, con las demás representaciones del pensador griego. Por otro lado, Séneca muestra una calvicie elegante, quizás prematura, una nariz recta y una expresión determinada y confiada, así como enérgica. En resumen, un hombre diametralmente opuesto al pseudo-Séneca.

Cabe mencionar que, tal como menciona Zanker (1996) entre expertos hay un consenso al considerar que este busto doble de Herculano es una réplica romana realizada antes de la erupción del Vesubio (79 d.C.), fiel a la verdadera imagen que tenía del pensador romano. Es un hecho que casi todos los retratos de los grandes poetas y pensadores griegos nos llegan solo en copias romanas. Estas copias cumplían propósitos específicos para los romanos que no tenían nada que ver con su función original como estatuas honoríficas en el ágora o como ofrendas en los santuarios. Para los romanos, estas obras operaban como íconos de un culto particular hacia la cultura y el conocimiento griegos (Zanker, 1996). Mientras que, en Grecia, las esculturas se exhibían en espacios públicos, en el Imperio Romano, se colocaban en ámbitos privados (Pollitt, 1986).

Por lo tanto, es legítimo suponer que la combinación de ambos filósofos se debe a las inclinaciones personales de un patricio romano, aunque no se sabe a ciencia cierta por qué estos dos filósofos estaban vinculados, es fácil suponer los elementos comunes de ambas vidas. Podría tener alguna relación con su muerte por suicidio, o el imaginario de que ambos eran dos filósofos-mártires. La representación de los filósofos en términos duales, al igual que la de los poetas, era la forma más común en este tipo de arte, al recordar que esta presentación opuesta pero paralela también se encuentra en la literatura, como las biografías duales escritas por Plutarco, es decir, las Βίοι Παράλληλοι. En relación con los propios textos de Séneca, el busto de dos caras muestra una serenidad particular, una de las cualidades más distintivas del autor romano al describir la actitud que el sabio debe tener frente a las adversidades del mundo. Es por este motivo que encaja mejor con las ideas estoicas que Séneca mantuvo a lo largo de su extensa obra.



Imagen del busto doble Fuente: <http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus?service=ImageAsset&module=collection&objectId=698814&resolution=superImageResolution#491481>

### ***De constantia sapientis y la figura del sabio***

La figura del sabio era tradicional en las escuelas filosóficas, donde un maestro era idealizado como un modelo de perfección para ser seguido. De un modo general, cada época histórica ha concebido un ideal de vida y lo ha personificado en individuos concretos que, de alguna manera, lo han encarnado. En la historia de la literatura y el pensamiento occidental, se han esbozado diferentes modelos de la persona que abrazaba estos ideales, moldeados por los distintos sistemas de valores de cada era.

Esta figura del ideal humano se ha transformado con el tiempo, sus características han variado conforme a los valores predominantes en cada período. Desde los héroes en las épocas arcaicas hasta el cives romano en la Roma republicana, y desde el santo medieval hasta el humanista o cortesano en el Renacimiento, cada período cultural ha tenido su representante ideal. El pensador agudo y erudito impresionaba los salones dieciochescos, mientras que la civilización moderna, industrializada y organizada en colectivos, admira al científico y al tecnócrata.

A lo largo de estas transformaciones del ideal humano, sin embargo, ciertos rasgos han persistido en esta figura: aquel que descubre un propósito significativo para la vida, quien es considerado un modelo por sus contemporáneos, quien vive su libertad plenamente, quien goza de prestigio y, de diversas maneras, experimenta la felicidad en su vida (Martín Sánchez, 1985). En la antigua Grecia, Sócrates fue un ejemplo emblemático de esta figura sabia, mientras que, en la Roma antigua, figuras como Cicerón y Séneca también personificaron estos ideales de sabiduría y virtud.

Las circunstancias en las que se impartía la enseñanza tanto en Grecia como en Roma favorecían la modalidad de educar siguiendo un modelo, y en la obra de Séneca, la vida y la muerte de Sócrates siempre se presentan como un modelo a seguir, destacándose no tanto por su pensamiento, sino por su estilo de vida y su actitud frente a las adversidades. Séneca menciona a Sócrates varias veces en sus obras; por ejemplo, en sus *Cartas a Lucilio* utiliza su nombre 23 veces, siempre presentándolo como un ejemplo a seguir. Esto contrasta claramente con el hecho de que el escritor romano suele referirse a filósofos griegos como Platón, Aristóteles<sup>1</sup> o Epicuro para resaltar las diferencias entre su pensamiento y el de los helenos, en el caso de Sócrates siempre es la excepción, reivindicado por los estoicos en general y por Séneca en particular como el modelo ideal a emular (Bieber, 1981).

De igual manera, la figura de Sócrates privilegia la idea del mito donde coexisten la ausencia de ira, la resistencia a la sed y la fatiga, la facilidad para aceptar las opiniones de los demás, el deseo de servir a otros, una humanidad inmensa, y la capacidad de mezclar la acción y el ocio, sin mencionar el desapego hacia la vida y la materia. La figura de Sócrates, al igual que la de los sabios estoicos, acepta la vida, pero también está dispuesta a rechazarla si las circunstancias lo requieren. Así, la figura del sabio proclamada por Séneca está siempre lista para la acción y nunca se deja conquistar por el deseo o la angustia.

El sabio era para los antiguos estoicos un mito de la razón y en la obra de Séneca se convierte en una imagen ejemplar a la cual dedica uno de sus diálogos más importantes, *De constantia sapientis* (Goldschmidt, 1991). Este trabajo y el conjunto de textos de Séneca, según Grimal (1991), son los primeros en afirmar que el sabio debe “morir” en espíritu en relación con las cosas externas, un concepto que más tarde sería retomado por los cristianos mediante la práctica y la implementación de principios espirituales.

Del mismo modo, según afirma Paul Veyne (2007), Séneca se interesa por establecer un arte de vivir más que una moral, razón por la cual la figura de Sócrates resulta más provechosa que la de Platón o Aristóteles. Así, la figura de Séneca ha llevado a entender su vida a través de sus obras y sus obras a través de su vida. La sabiduría del *sapiens* senequiano es más un talante y un estilo de vida más que una profesión o una actividad teórica. Sin embargo, esto ha llevado a menudo a una interpretación errónea tanto de la obra del filósofo como de su persona, y generalmente ambas al mismo tiempo, como lo demuestra el pseudo-Séneca.

A diferencia de otro gran escritor filosófico latino, Cicerón, Séneca actúa como un intelectual cuya filosofía es el núcleo, mientras que la filosofía en Cicerón defiende convicciones o habilidades adquiridas en otros campos (Goldschmidt, 1991). Lo que en Cicerón es una herramienta, en Séneca es un fin en sí mismo. Es por eso que la figura del sabio en la obra de Séneca se centra en una actitud vital que se separa de todos los demás ámbitos de la vida (Hadot, 2014). Con este propósito, tomamos el texto de carácter moral donde Séneca aborda la cuestión de la firmeza del sabio para referirnos a la figura del sabio delineada por el filósofo y luego compararla con los dos trabajos en cuestión ya introducidos, a saber, el pseudo-Séneca y el busto doble de Séneca y Sócrates.

*De la constancia del sabio* es un breve texto dirigido a Sereno, un seguidor de la filosofía estoica, cuyo propósito es demostrar la imposibilidad de herir al sabio estoico, ya sea con palabras o acciones. Este texto refleja la noción característica del estoicismo romano al enfatizar el conocimiento práctico sobre el teórico. Séneca atribuyó mayor importancia al

---

<sup>1</sup> Incluso según la opinión de Pierre Grimal (1991), Aristóteles y Platón son considerados por los estoicos más como eruditos que como sabios.

sistema moral, prescindiendo en gran medida de la metafísica, a diferencia de los estoicos griegos. De esta manera, el enfoque del romano se centra exclusivamente en regular la conducta individual (Favez, 1947).

Resumiendo, el argumento, *La Constancia del sabio* comienza por separar claramente la fuerza de la escuela estoica, cuyas doctrinas difieren totalmente de las demás y respaldan la integridad mostrada por ciertos personajes, como Catón. Séneca sostiene que el sabio no se ve afectado por las pruebas ni la esclavitud, ni por los ultrajes u ofensas. De esta manera, la impasibilidad (*ataraxia*) reclamada se ilustra mediante una serie de comparaciones históricas comunes en el corpus de Séneca. Más adelante en el texto, se establece la distinción entre la indignación física y la ofensa moral, que no afecta al sabio, aunque otros intenten dañarlo. Al no responder a los agravios, el sabio se muestra superior a su enemigo. Sin embargo, en sintonía con su época, Séneca considera despreciables las quejas que ciertas personas (mujeres y esclavos) podrían presentar debido a su propia condición. De este modo, esta doctrina no se aparta mucho de la epicúrea: la ofensa no afecta a la virtud. Es precisamente en esta sección del texto donde se invoca el nombre de Sócrates como ejemplo. Por último, el diálogo concluye enfatizando la necesidad de buscar los bienes del espíritu, de modo que el sabio y el aspirante a serlo solo serán inaccesibles a la insolencia de los demás si siguen las reglas de conducta que se les dan a cada uno.

De esta manera, el texto es una herramienta fundamental para interpretar los rostros en la iconografía y nos ayuda a comprender por qué el pseudo-Séneca es inexacto, así como por qué el busto bifronte se acerca más a la postura que Séneca pretendía adoptar tanto para sí mismo como para sus interlocutores.

Por un lado y como ya fue mencionado, el busto de pseudo-Séneca nos presenta una persona sufriente, lo cual se aleja de la noción preconizada en la antigüedad y por el propio filósofo romano acerca de lo que es la sabiduría. En el imaginario de Séneca, el sabio está protegido de los reveses del destino: *Sapiens autem nihil perdere potest; omnia in se reposuit, nihil fortunae credit, bona sua in solido habet contentus uirtute* (C.S. V, 4) {El sabio, sin embargo, no puede perder nada; ha depositado todo en sí mismo, no confía en la fortuna, tiene sus bienes consolidados en la virtud}<sup>2</sup>. La altura en la que el sabio se desenvuelve lo resguarda de los males y de las arbitrariedades de la fortuna, cuyos golpes se estrellan en vano contra un objetivo fuera de su alcance.

La justicia, la firmeza y la constancia no son alcanzadas por el azar, ya que pertenecen a la armonía establecida entre el sabio y la razón. Esta resistencia del sabio ante los estímulos del mundo y los embates de la fortuna se refleja en las clásicas fórmulas estoicas: *fortunae resistere* y *sustine et abstine*. Por lo tanto, el sabio no tiene que trabajar en la naturaleza exterior, sino que debe preocuparse únicamente por su vida personal, ajustándola al ritmo de la vida universal.

De esta manera, la razón y la vida deben avanzar en paralelo (Furtado, 2003). Como se refleja en *De constantia sapientis, Hoc igitur dico, sapientem nulli esse iniuriae obnoxium; itaque non refert quam multa in illum coiciantur tela, cum sit nulli penetrabilis* (C.S. III, 5) {En consecuencia, lo que digo es que el sabio no está expuesto a ningún ultraje; así pues, no viene a cuenta cuántos dardos le arrojan, cuando a todos es impenetrable}.

Aunque cabe mencionar que el propio Séneca aclara que el sabio no es una figura impertérrita, que no se deja conmover o que no siente, antes bien, es capaz de ser influenciado

---

<sup>2</sup> Todas las traducciones del latín al español son propias.

por su entorno, pero a diferencia de la gran mayoría de los seres humanos, puede decidir qué postura tomar frente a aquello que le pasa:

*Alia sunt quae sapientem feriunt, etiam si non peruertunt, ut dolor corporis et debilitas aut amicorum liberorumque amissio et patriae bello flagrantis calamitas: haec non nego sentire sapientem; nec enim lapidis illi duritiam ferriue adserimus. Nulla uirtus est quae non sentias perpeti* (C.S. X, 4).

{Otras cosas hay que golpean al sabio, aunque no lo derriban, como el dolor corporal y la debilidad, o la pérdida de amigos e hijos y el quebranto de una patria que arde en guerra. No niego que el sabio sienta esto, pues tampoco le atribuimos la dureza de la piedra o del hierro. La virtud no consiste en resistir lo que no sientes.}

Como se mencionó anteriormente, había romanos profundamente cultivados que consideraban a las estatuas como interlocutores, y por ello la ubicaban, a diferencia de los helenos, en el ámbito privado, utilizándolas, según las palabras de Séneca, como *incitamentos animi*. Por ejemplo, en la carta 64 a Lucilio, Séneca hace referencia a los “ancestros espirituales” que a menudo desempeñaban el papel de guías y protectores personales, afirmando:

*Quidni ego illos honoris causa semper appellem? Quam venerationem praeceptoribus meis debeo, eandem illis praeceptoribus generis humani, aquibus tanti boni initia fluxerunt [...] Quid ergo? Marcum Catonem utrumque et Laelium Sapientem et Socraten cum Platone et Zenonem Cleanthenque in animum meum sine dignatione summa recipiam? Ego vero illos veneror et tantis nominibus semper assurgo* (Ep. 64.9-10).

{¿Por qué no debería siempre llamarlos honoríficamente? La misma veneración que debo a mis maestros, se la debo a aquellos maestros del género humano de quienes brotaron los principios de tantos bienes. ¿Entonces qué? ¿Debería acoger en mi mente a Marco Catón el Viejo y a Lelio el Sabio, a Sócrates con Platón, a Zenón y a Cleantes sin una gran admiración? Por el contrario, los venero y siempre me elevo hacia esos grandes nombres}.

En *La constancia del sabio*, Sócrates ilustra aspectos esenciales que el sabio debe poseer. En el primer pasaje, Séneca hace referencia a la injusta condena a muerte del pensador griego y cómo aceptó la sentencia con total serenidad, sin caer en desesperación en ningún momento. Estos hechos, descritos por Platón en varios de sus diálogos tempranos, son reinterpretados por los estoicos, y Séneca mismo los llevará a cabo a su manera cuando reciba la orden de morir por parte de Nerón.

Séneca entiende que, ante la mayor injusticia, el sabio debe permanecer impasible, es decir, debe ser dueño de sus emociones y nunca perder su compostura como sabio. Asimismo, es importante destacar que la escuela estoica, que perduró durante cinco siglos desde Zenón hasta Marco Aurelio, siempre se esforzó por aceptar aquellas cosas que no podemos cambiar. ¿Qué oportunidad tuvo Sócrates (y más tarde Séneca) de revertir su destino? Ninguna, en tanto huir de la condena de la cicuta o de Nerón implicaba contradecir toda una forma de vida y pensamiento. Por esa razón, ambos pensadores aceptaron sus condenas de muerte con la mayor dignidad.

Algunos pasajes más adelante en su texto sobre la sabiduría, Séneca vuelve a hacer referencia a la figura de Sócrates, pero esta vez para tomarlo como ejemplo frente a juicios negativos, burlas e insultos, así hallamos: “*Respiciamus eorum exempla quorum laudamus patientiam, ut Socratis, qui comoediarum publicatos in se et spectatos sales in partem bonam accepit risitque non minus quam cum ab uxore Xanthippe immunda aqua perfunderetur*” (C.S., XVIII, 6). {Miremos los ejemplos de aquellos cuya paciencia elogiamos, como



Sócrates, quien recibió por el lado bueno las burlas publicadas contra él y los chistes contemplados en las comedias, y no menos rió cuando era rociado por su esposa Xantipa con agua sucia}.

Estamos ante dos anécdotas bien conocidas de Sócrates en la Antigüedad. En primer lugar, su actitud ante la comedia *Las Nubes* de Aristófanes, donde el comediante se burla del filósofo y su enfoque de la vida. A pesar de presenciar la parodia, Sócrates se divierte y nunca se altera, un ejemplo que los estoicos buscan emular. En segundo lugar, está la furia de la esposa de Sócrates, Xantipa, quien, enfurecida, arroja agua sucia a su esposo, pero Sócrates, como buen estoico o protoestoico, permanece imperturbable.

En estas posturas adoptadas por Sócrates, encontramos las principales virtudes que los estoicos atribuían al sabio. Asimismo, lo que prevalece es la actitud interna del sabio y no su imagen social, lo que pueda decir de sí mismo o incluso el mantenimiento de una figura física saludable o pulcra. Como afirma Zanker (1996), para los estoicos, pensar implica principalmente una lucha mental, un triunfo del espíritu activo sobre la fragilidad del cuerpo. Desde el *κοῦρος* arcaico, los artistas griegos habían celebrado el cuerpo masculino como manifestación externa de la perfección física y espiritual del sujeto, su *καλοκαγαθία*. Con los filósofos de la época helenística, el cuerpo pierde prominencia y funciona únicamente como contraste para expresar el triunfo del espíritu sobre la materia. Basta recordar la carta 15 de Séneca, donde recomienda a su discípulo, Lucilio, no perder mucho tiempo haciendo ejercicio.

El pensamiento y la actividad intelectual no son simplemente exaltados como un fin en sí mismos. Por el contrario, están al servicio de un modo de vida moral y racional. Como ha sido siempre el caso, el cuerpo expresa su propia postura ética: en un sentido negativo para los estoicos y cínicos, y en un sentido positivo para los epicúreos, cuya apariencia "clásica" y rasgos físicos regulares reflejan una calma interna y una confianza en sí mismos basada en un sentimiento de superioridad intelectual.

Por estas razones, la atribución que hizo Orsini de Séneca al pseudo-Séneca no está justificada. En este punto, el cuerpo parece ser objeto de abuso y sufrimiento, mientras que en realidad la filosofía estoica busca alcanzar la impassibilidad. Por otro lado, el busto doble tiene la virtud de unir a Sócrates y a Séneca, algo que, como hemos visto, el propio romano intenta hacer en sus textos filosóficos.

## Conclusión

La exploración detallada de las representaciones de Séneca a lo largo de este ensayo ha puesto de manifiesto la dicotomía entre dos imágenes: el "pseudo-Séneca" y el busto doble de Séneca y Sócrates. Desde la construcción renacentista de la figura hasta el descubrimiento del busto bifronte en Roma, se ha analizado cómo estas representaciones moldean y distorsionan la imagen del filósofo romano.

El estoicismo crea un ideal de felicidad individual basado en acciones justas y sabias, retomando dos tradiciones del pensamiento clásico: la cuestión de la felicidad y el ideal del sabio. Esto se refleja en todos los textos de Séneca, pero no en la imagen del pseudo-Séneca. A través de la obra de Séneca, se vislumbra la concepción del sabio estoico como alguien imperturbable ante la adversidad. Esta noción choca directamente con la representación patética del pseudo-Séneca, destacando así la importancia de distinguir entre la realidad filosófica y las interpretaciones influenciadas por prejuicios culturales. Para Séneca el aspirante a la sabiduría está en lucha y el sabio en la victoria, *sapienti aliud auxilium est huic*

*contrarium; uos enim rem geritis, illi parta uictoria est* (C.S. XIX, 4) {Otra ayuda hay para el sabio, opuesta a ésta; pues vosotros estáis en plena lucha, para él ya se ha producido la victoria.}

El pseudo-Séneca aborda las primeras referencias a las dificultades que puede enfrentar el estoico: burlas, injusticias, golpes o incluso la contemplación de la muerte. Sin embargo, no ofrece su correlato, que es la ataraxia. Por ello, se fundamenta en prejuicios. Si nos basamos en los textos de Séneca, nunca podemos inferir que la figura representada en el pseudo-Séneca sea realmente el filósofo romano.

Por otro lado, el busto de dos cabezas no solo tiene el mérito de mostrar una imagen de Séneca más cercana a sus textos, sino también el de unir dos figuras fundamentales y paralelas en la búsqueda de la sabiduría. Al examinar críticamente las imágenes de Séneca, se abre un camino hacia una comprensión más auténtica del filósofo romano.

## Referencias

### Corpus:

Séneca. *De constantia sapientis*. Traducción de Joseph Baillard, Oeuvres complètes de Sénèque le Philosophe, Hachette, 1914, volumen 1.

Séneca. *Epistulae Morales ad Lucilium*. Traducción de Joseph Baillard, Hachette, 1914, volumen 2.

### Imágenes:

Pseudo – Seneca [Escultura]. Nápoles, Museo Archeologico Nazionale di Napoli.

Doppelherme des Sokrates und Seneca [Escultura]. Berlín, Staatliche Antikensammlung.

### Obras críticas:

Armisen-Marchetti, M. (1989). *Sapientiae facies. Étude sur les images de Sénèque*. París: Les Belles Lettres.

Bada, R. (2005). El arte de morir. Los (falsos) retratos de Séneca. *Dialnet* 9 (5) 88-91.

Bieber, M. (1981). *The sculpture of the hellenistic age*. Nueva York: Columbia University Press.

Favez, C. (1947). Le pessimisme de Sénèque. *Revue des études latines*. 25 (47) 158-163.

Furtado, C. (2003), «Sêneca: a imagem da ascensão», *Alfa* 47 (2) 153-161.

Goldschmidt, V. (1991). *Le système stoïcien et l'idée de temps*. París: Vrin.

Grimal, P. (1991). *Sénèque ou La conscience de l'Empire*. París: Fayard.

Hadot, I. (2014). *Sénèque : Direction spirituelle et pratique de la philosophie*. París: Vrin.

Martín Puente, C. (2014). “Notas para el estudio de la iconografía de Seneca en España”. En Baños, J.M., *Philologia, Universitas, Vita*, Madrid: Ed. Escolar y Mayo, p. 579-586.

Pollitt, J.J. (1986). *Art in the Hellenistic age*. New York: Cambridge University Press.

Richter, G. (1965). *The portraits of the Greeks*. New York: Phaidon Press.

Veyne, P. (2007). Sénèque. Suivi de la lettre 70 des « Lettres à Lucilius » : Une introduction. París: Tallandier.

Zanker, P. (1996). *The Mask of Socrates: The Image of the Intellectual in Antiquity*. Berkeley: University of California Press.